

La opinión de Duarte Leite sobre el viaje descubridor de la Argentina, por Vespuccio

por

ROBERTO LEVILLIER

:

Hemos aludido a la obra de este conocido profesor portugués en varios capítulos de *América la bien llamada*, mostrando cómo pretendió arrasar en la *Historia de la Colonización del Brasil*, verdades más que probadas, acerca de los periplos españoles, descubridores de la costa del Caribe y como lo trastrocó todo al tratar de los viajes de Vespuccio y de los mapas primitivos del Nuevo Mundo.

Nos habría sorprendido, que siendo tan combativo, leyese nuestro repudio de su deliberada desconsideración de la historia sin exteriorizar ásperamente su beligerancia. No lo hizo en su país, ni en el Brasil, donde colabora a menudo en periódicos, sino con su usual vehemencia en *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, de París, de julio 1950.

Tenemos por costumbre guardar silencio ante los críticos, en homenaje a la libertad que pensamos debe rodear su alto magisterio, y en agradecimiento también al servicio que prestan las refutaciones. En efecto, que éstas resulten exactas o infundadas, provengan del amor a la verdad o sean inspiradas por hostil malicia, recaen casi siempre sobre puntos de la obra susceptibles de aclararse. Provocan así un regreso al tema, infundiendo acaso al autor nuevas meditaciones que le permitan alcanzar la persuasión deseada. Pero aquí no se trata de desvirtuar una crítica, sino insistir en cargos dirigidos a una obra que aspira desde años a desfigurar la historia de América para ajustarle a predilectas filias y fobias.

Entre los escritores, que en los últimos treinta años se han ocupado de la historia de Portugal, en el Brasil, la actitud de

Duarte Leite disuena por estrambótica. Inspirado en Ayres de Casal y Santarem, moviliza sus fuerzas íntimas por caminos de atajo, y más alpinista que historiador, de continuo desatado, encarama a Portugal por encima de toda otra potencia colonizadora, en hazañas náuticas, y en prioridad de descubrimientos, como en sabiduría de cartógrafos y pilotos, atropellando al efecto la obra secular realizada por predecesores imparciales, y lo ya probado, si resulta adverso a su política nacionalista. Una vez descartada la tradición, llena el hueco producido con sutiles vaguedades, presentadas a modo de certezas, o lo deja estar en blanco, mutilando así la historia. Exige solidaridad a sus compatriotas y a brasileños, y si alguien de dentro o de fuera rehusa su aquiescencia a las generalizaciones arbitrarias que elabora, surge su censura procesiva, destinada a amedrentar al rebelde y mantener la disciplina en las filas... Basta lo dicho para comprender que su vigorosa inteligencia y sus conocimientos matemáticos, no estén al servicio de la historia, sino al de empeños tribales. Claro está que tal enredo no se desenvuelve a la luz del día. Por el contrario, asume pretensiones de gran equidad, invoca métodos libres de astucias y llora... ante el espejo: *“os males causados pelo patriotismo exagerado, que no afán sistematico de disputar façanhas, deturpa ou interpreta capciosamente os acontecimentos...”*

El maquiavelismo se encuentra así bien envuelto; pero tarde o temprano vence la verdad histórica, y las falsías propagadas revelan también, al disolverse, el engendro que desde dentro acabó con ellas. No ha seguido Duarte Leite el consejo de Alain: *“Comme on essuie les verres de la lunette, ainsi il faut essuyer la buée des passions sur les yeux”*. Mentas empañadas enturbian la visión, pero lo que delata, como la luz roja en el tránsito, la proximidad peligrosa de la mala fe, es el silencio ante la prueba ofrecida por la historia y ese hermetismo de sordo-ciego, impregnado de resentimientos.

Duarte Leite asume contra España, actitud permanente de acusador, y según burlas que destilan envidia, nada hizo ella por mar, digno de encomio. Hasta la cédula de Don Fernando premiando a los Pinzones por sus descubrimientos, resulta para él un tejido de falsedades. Todo allí fué inferior y despreciable, y sobre ese fondo oscuro, se alzan los sabios, los pilotos y los dibujantes de Portugal, rebosantes de ciencia. Apartándose de las verdades probadas, erige frente a ellas, su propia artificiosa quimera.

Le enfurecen desde 1923, Hojeda, Pinzón, Lepe y Vélez de Mendoza por haberle *robado* la precedencia a Cabral. La virulencia de sus conceptos al ocuparse de esto viajes es insólita. Trata a estos nautas de incompetentes y de ignorantes. Con sospechas malévolas de fraudes y mentiras niega sus viajes, y recusa por falsos a Oviedo y Angleria. Mayor aún es su odio por Vespucio. Su presencia, después de dos navegaciones para el Rey de España, en una tercera de Don Manuel, con cierta parte de comando, provoca esta erupción volcánica: "*reu confesso, noveleiro mentiroso, astrónomo improvisado, navegador como os havia em barda, cosmógrafo que repetia conceitos de outrem, falso descobridor que se apropriou de glórias alheias, y finalmente, espiao...*". En esa lava, moja su pluma.

Por el hecho de haber logrado el florentino, con sus viajes, sus cartas y el nombre de América, una gloria que a juicio de Santarem y Ayres de Casal debió ser portuguesa, pasaron ambos la vida como en una manía de persecución rechazando la autenticidad de cuanto escribió y la veracidad de cuanto dijo y fué dicho de su persona. Con justeza tachó John Fiske en 1900 "esta muestra de perversidad en el arte de crear dificultades", de *curiosidad en la literatura de la psicología mórbida*. Desde 1923 los reemplaza Duarte Leite.

Comentando en los *Archives* nuestra versión de 1948, del descubrimiento del Río de la Plata y la Patagonia, reitera la suya sobre el sentido de Río Jordán y Cañanor. No siendo experto en historia, ni geógrafo, sino matemático, era admisible que en la *Historia* no hubiese penetrado en sus trabajos sobre cartografía, más allá de la primera década del siglo. Cabía atribuir también sus errores de apreciación de la toponimia, al desconocimiento de los mapas posteriores, ya que los primeros sólo revelan *indicios*, y estos últimos aclaran hasta la evidencia, el sentido originario de los nombres en discusión: pero después de publicadas en *América la bien llamada*, tantas cartas geográficas de 1502 a 1590, con un nuevo evamen de la nomenclatura y el cuadro de su evolución en el tiempo, no podía ignorar esos elementos informativos, ni las pruebas que aportaban. Suyo era el derecho de discutir las rectificaciones que aplicamos a los mapas españoles y portugueses en cada caso, por errores en el modo de situar la línea de Tordesillas, indicando con escudos lo que estimábamos ser la parte de cada cual, y la exacta longitud; pero prefirió tachar ese trabajo sin precedente destinado a beneficiar al lector, de "falsification documentaire,

quoique avouée" (sic) e imputar a nuestro cálculo de la línea demarcatoria un grave yerro, que el sabio argentino Nicolás Besio Moreno demostró en *Ciencia e Investigación*, de setiembre pasado, ser anacronismo *suyo* y extraño rasgo de ignorancia, en un catedrático de matemáticas.

Su audacia al tratar del periplo austral carece de límites; cierra los ojos y arremete: el Jordán no es el Río de la Plata; es *un arroyo* del Brasil, el Mambucaba; desconsidera las dos seculares constantes: Santa María y San Antonio, colocados al norte y al sur del río, como Tilbury y Gravesend en torno al Támesis, o le Havre y Honfleur a ambos costados del Sena; *no existen* para él. No pudiendo impugnar esos testimonios, los ignora. La prueba del viaje descubridor de 1501-1502 ocupa en el tomo II de *América la bien llamada* cuatro períodos: el que deriva del viaje de Vespucio; el que procede de los periplos de Nuño Manuel, Solís y Cristóbal Jacques; el que sigue los viajes de Magallanes, Loayza y Caboto, y el que resulta de la conquista de don Pedro de Mendoza. El conjunto es indivisible e inseparable como la demostración de un teorema. Sin embargo, Duarte Leite rehuye el examen de más de 40 mapas de 1523 a 1590 que ofrecen la evidencia, no los ve... y se limita al primer grupo y a *un mapa* del segundo, es decir, Cantino, Caverio, Hamy, Kunstmann II, Waldseemuller, Ruysch y Kunstmann III. ¿Por qué omite esos cuarenta testigos? ¿Por qué esquiva la prueba hecha con 16 mapas del tercer grupo y 12 pertenecientes al viaje de Don Pedro de Mendoza? La verdad es que *Jordán* aparece por 35º de latitud desde 1502; figura después de los viajes de Solís, Nuño Manuel, Magallanes y Caboto como *Jordán*, *Solís*, *San Cristóbal* o *Uruay* entre el Cabo Santa María y el Cabo San Antonio, y entre Cananea y Cananor. El *Río de la Plata* con los mismos compañeros y en la misma latitud, surge en infinitos mapas, de 1536 en adelante; luego es el mismo *Jordán* de 1502. *Esta* prueba es inflexible, implacable y definitiva. Demasiado claro es el modo de sustraerse a ella de Duarte Leite, para que el lector no le atribuya su justo sentido; es la huída de quien confiesa impotencia.

Así como finge creer que *Jordán* es un río del Brasil, así al referirse a los mapas que definen el sentido de Cananor, se escuda tras de lo que dijeron los predecesores antes de nuestra prueba: *Cananor es Cananea mal escrito*. El reclinarse a la tradición, cuando está demolida, es de gran utilidad para quienes insisten en tergiversar.

EL RÍO DE LOS CINCO NOMBRES

DESDE JORDÁN EN 1502 A RÍO DE LA PLATA EN 1536

LOCALIZADO SIEMPRE POR EL CABO DE SAN ANTONIO, EL CABO DE SANTA MARIA, O LOS DOS

	NOMBRES	35° SUR	35° SUR	36° SUR
1502	Kunstmann II		Río <u>JORDÁN</u>	Río San Antonio
	Caverio (1502)		Río Jordán	Río San Antonio
	Tolomeo (1506)		Río Jordán	Río San Antonio
	Waldseemüller (1507)		Río Jordán	Río San Antonio
	Ruych (1508)		Río Jordán	Río San Antonio
	Tolomeo (1513)		Río Jordán	Río San Antonio
	Waldseemüller (1516)		Río Jordán	Río San Antonio
	Schöner (1520)			Río San Antonio
	J. Reinel (1518)	Cabo Sta Maria		
	Maggolo (1519)	Cabo Sta Maria		
	P. Reinel (1519-1522)	Cabo Sta Maria		
1522	Pigafetta	Cabo Sta Maria	Río <u>SOLIS</u>	
	Turin (1523)	Cabo Sta Maria	Río Jordán	
	Castiglione (1526)	Cabo Sta Maria	Río Jordán	Cabo San Antonio
1526	Salviati	Cabo Sta Maria	Río Jordán Río <u>SAN CRISTÓBAL</u>	Cabo San Antonio
	Maggolo (1527)	Cabo Sta Maria	Río Jordán Río S. Cristóforo	Cabo San Antonio
	Ribeiro (1527)	Cabo Sta Maria	Río Jordán	Cabo San Antonio
1528	Caboto	Cabo Sta Maria	Río <u>URUAY</u> - acá?	Cabo Blanco
	Ribeiro (Roma) (1529)	Cabo Sta Maria	Río Uruguay Río Jor[d]a[n]	Cabo San Antonio
	Ribeiro (Weimar) (1529)	Cabo Sta Maria	Río Uruguay Río Paraná	Cabo San Antonio
	Wolfenbutter (1530)	Cabo Sta Maria	Río Uruguay Río Paraná	Cabo San Antonio
	O. Fineo (1531)	Cabo Sta Maria	Río Jordán	
	Schöner (1533)	Cabo Sta Maria	Río Jordán	
	Viegas (1534)	Cabo Sta Maria		Cabo San Antonio
	Riccardiana (1534)	Cabo Sta Maria		Cabo San Antonio
	Globo dorado (1535)	Cabo Sta Maria	Río Jordán	Cabo San Antonio
1536	Agnese	Cabo Sta Maria	Río <u>DE LA PLATA</u> Río Jordán	Cabo San Antonio
	Santa Cruz (1540)	Cabo Sta Maria	Río de la Plata	Cabo Blanco
	Desliens (1541)	Cabo Sta Maria	Río de Plate	Cabo San Antonio
	Desceliers (1550)	Cabo Sta Maria	Río de Platte	Cabo San Antonio
	Lopo Homem (1554)	Cabo Sta Maria	Río della Platta Mare Argenteu	Cabo San Antonio

Refiriéndose a Kunstman III dice: "Le rio Cananea y est placé dans la même position que le rio de Cananor dans la carte de Canerio, et cela a paru suffisant à tous les américanistes connus, pour croire Cananor une mauvaise lecture de Cananea..." y no añade más. Difícil es no condenar esta evasiva falaz, cuando quien eso escribía, tenía en ese momento, bajo los ojos, reunidos en nuestro libro, mapas que registran simultáneamente *Cananea* en 25º y *Cananor* en 45 ó 46. Además, si fuéramos a atenernos a negativas de esta laya, en que se acude a la tradición como ley insalvable, todo descubrimiento, necesariamente revolucionario, sería ilícito, por oponerse al consenso del tiempo, y seguirían en vigencia el arado de Osiris, la maza de Hércules y la flauta de Pan!... Bueno es recordar que en el murmurado "e puor si muove" de Galileo, era él, y no los jueces, quien tenía razón.

Para la estrategia de Duarte Leite, que detiene a Vespucio por 23º, en su viaje, la existencia de Cananor —río independiente por 46º en la Patagonia— es de todos los peligros, el mayor, y éste es el recurso a que acude: "La distinction entre río de Cananor et rio de Cananea proclamée par Levillier est hors de cause, en tant que signalant un désaccord entre *les deux groupes* de cartes dont il s'étaye." No son *dos* grupos los que formamos, sino *cuatro*, y la evidencia resplandece precisamente en esos dos últimos, cuyo conocimiento oculta; los dos primeros sólo contenían indicios. Como en el caso de Jordán, su retirada sin combate es confesión de derrota.

Los mapas que llevan, de 1502 a 1590 en sitio análogo, el nombre de Cananor, certifican la autonomía de ese río y ofrecen certeza incontestable de ubicación. No construyen una inferencia, determinan una prueba, absoluta y definitiva. Duarte Leite procura también descalificar el nombre de Cananor, invocando inverosimilitud: "D'ailleurs il est invraisemblable que le commandant de l'expédition de 1501-1502 ait eu, avant de partir de Lisbonne, quelque notice de la ville indienne de Cananor, remarquable seulement parce qu'elle fut une étape de Cabral...". No vale este argumento. El periplo de 1501-1502 pasó con Vespucio por el Cabo Verde, lo que es hoy Dakar (Bezeneghe o Bezeguiche) y allí topó con carabelas de Cabral. Consta en testimonios publicados, entre otros una carta de Don Manuel de 1505 a los Reyes Católicos, otra del piloto anónimo de dicha expedición y la del florentino, llamada del Cabo Verde, en la cual escribe a Lorenzo de Médicis, el 4 de junio de 1501,

informándole del resultado del viaje portugués a la India, y de su encuentro con las carabelas en el puerto, desde el cual escribía. Seguramente, Vespucio ignoraría el nombre de Cananor, al salir de Lisboa, pero él y sus compañeros se enteraron en Cabo Verde de los detalles y las escalas del viaje. Allí sabrían de ese puerto, cuyo nombre por algún motivo ignorado, se dió a un río en Patagonia. Esto, no hay conocedor de los viajes florentinos que lo ignore, ni siquiera Duarte Leite!

La negativa a considerar con rectitud, y en su totalidad, la prueba del adversario, es la luz roja a que aludimos al principio de estos comentarios. Nuestros predecesores, todos, creyeron honestamente que Cananor era Cananea mal escrito; pero cuando la cartografía demostró sin necesidad de palabras, que estos ríos estuvieron a veinte grados de distancia, numerosas sociedades científicas y personalidades eminentes, dentro y fuera del país, acordaron su adhesión a la evidencia de que el Río de la Plata y la costa patagónica habían sido descubiertos desde 1502.

Acaso pregunte algún lector ¿qué ventaja persigue Duarte Leite al desechar las justas latitudes de los ríos Jordán y Cananor, en la cartografía? La causa es obvia. El descubrimiento del Río de la Plata en 35 grados, y de Cananor en 46, desde 1502 es funesto para su tesis negativa; ata demasiado esos hechos trascendentes reflejados en los mapas al alto viaje de Vespucio, de 1501-1502. Para prevenir esa asociación, retrasa las fechas de aquéllos; así entre ellas y la del viaje, deja abierta la duda de si otra navegación intermedia fué o no la descubridora...

Kunstmann II, Pesaro, Hamv, Caverio y Cantino son de 1502 o cerca, pero no se hacían planisferios nuevos *después de cada navegación*. Por tal causa aun cuando un mapa registre una isla descubierta en un viaje posterior, no por eso deja de ser de la época del primero. Habrá servido después para añadir alguna isla, algún nombre pero no cabe quitarle su primera fecha, sino añadir a ésta la segunda. Tal es la línea de conducta de buena fe.

Duarte Leite, en la *Historia*, se dió mucho trabajo para hacer sincronizar los mapas con su propósito de corregir el juicio de los comentaristas, en general favorable a los nautas españoles, en el descubrimiento del Brasil entre 1490 y 1500, y esto le serviría también en su guerra contra el alto viaje de

Vespucio. Estamos conformes en que algunos mapas distan de ser fechados con carácter definitivo, y pueden todavía prestarse a correcciones, siempre que éstas ofrezcan fundamentos y consistencia. Así, poco a poco, se ha ido perfeccionando su cronología. Lo vemos en la historia de los monumentos cartográficos importantes. Pero no es admisible la alteración de sus fechas, en virtud de la mera presencia en ellos, de alguna isla o algún nombre de un viaje posterior. Es, sin embargo, lo que hace intencionalmente Duarte Leite, y a veces, sin base de seriedad alguna. Puede verse en su trabajo de la *Historia Hamy*, en vez de ser de 1502 será de 1504-1506; Kunstmann II de 1505-1506; Caverio de 1505 y Pesaro de 1505. Ahora, gracias al espacio abierto, será posible conectar cualquier día el descubrimiento del Brasil, con un periplo portugués, sin florentino a bordo... El ardid denuncia la inspiración, pues aún cuando reflejaran estos mapas el viaje de 1503-1504, no por eso dejarían de ser simultáneamente, las primeras imágenes de los descubrimientos en la costa atlántica y la primera expresión del viaje de 1501-1502. La fecha que correspondería sería 1502-1504, ó 1502-1505, siendo el elemento significativo el primero, y el segundo su exiguo complemento y sería injusticia proceder a la inversa.

Duarte Leite sigue con sus arbitrariedades al tratar del itinerario de Vespucio. La identificación de Jordán con río de la Plata, y la de Cananor con un río de la Patagonia, entre 45 y 47 grados de latitud, revierten por fuerza en el concepto del viaje mismo. Sólo de Vespucio se dijo y escribió que lo había dirigido, y él fué el único en su tiempo en escribir que había navegado por esas regiones hasta 50° de latitud. Coinciden con revelaciones, de esa índole los cronistas Galvano y Gomara, el Padre Beneventano y Ruysch, en su mapa. Otras alusiones a Vespucio quedaron como una tradición. Fuera del Tolomeo, señalado, de 1508, registra el anónimo italiano de 1564, en un cartel frente a la costa: "Vespucio navegó por cuenta del Rey de Portugal a lo largo de la región de los gigantes... "Ignoramos de dónde sacó el cartógrafo esta alusión tan clara a la Patagonia. El mapa de 1584 de Gabriel Maza, publicado en el atlas de Río Branco, pone una inscripción frente al río, atribuyendo su descubrimiento a Vespucio en 1501; menciona Almagia un planisferio italiano de Siena (1600) que estampa lo siguiente, frente al Río de la Plata: "Questo Río de la Plata, cioe Fiume d'Argento, e cosi chiamato per la gran ricchezza che in

esso si trova; fu scoperto da Almerico Vespucio fiorentino l'anno 1501. Alcuni lo chiamano Solís fiume, perche lo ritrovo Gio. de Solís l'anno 1512 (sic)".

El descubrimiento de que Jordán era el Río de la Plata, y Cananor un río en la Patagonia, ha actuado como un imán en el espíritu de los comentaristas contemporáneos, y casi todos han admitido que el viaje de 1501-1502 en vez de lanzarse por rumbo SSE. desde 32 grados de latitud, prosiguió su derrota por rumbo SSO. a lo largo de la costa, hasta la latitud de 46 ó 47 grados, del río Cananor. Son de ese parecer los dos grandes cartólogos italianos, Roberto Almagiá y Paolo Revelli; el Profesor Charles Nowell de la Universidad de Illinois; el Profesor Ramón Ezquerro del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, el Profesor Arturo Davies de la Universidad de Exeter, el Almirante Enrique Fliess, el Profesor Raymond Ronze de París; Benjamín Villegas Basabilvaso, Ricardo Zorraquín Becú, Sigfrido Radaelli, Francisco de Aparicio, Atilio dell Oro Maini, Isidoro Ruiz Moreno, Antonio Aita, Nicolás Besio Moreno y Enrique de Gandia de Buenos Aires; el Dr. Atilio Cornejo y el Rev. Padre Vergara de Salta; los Profesores Ernesto Greve y Carlos Grez de Santiago de Chile, fuera de otras personalidades que escribieron artículos, en revistas y diarios. El descubrimiento del sentido exacto de *Jordán* y *Cananor* fué nuestra contribución al Q.E.D. del problema, siendo evidente consecuencia el atribuir a Vespucio esas recaladas, y por lo tanto el hallazgo de ambos ríos y la tierra adyacente. Los predecesores nuestros, salvo Duarte Leite, asignaron a Vespucio, en su tercer viaje, navegación costera hasta 25, 32 ó 35 grados y lo dirigieron luego por SSE hasta 50° S. El hecho comprobado de que Cananor no era Cananea, en 25°, como creían, sino un río en 46°, constituye una razón más para admitirlo como término aproximado del mismo.

Duarte Leite se obstina en denegar el alto viaje, aferrándose a sus alegaciones de la *Historia*. Las busca en las cartas de Vespucio que unánimemente lo afirman y refiriéndose a la orientación SSO. de la costa dice: "Puisque Vespuce passe sous silence ces variations d'orientation (se refiere al Cabo Frío) surtout la dernière, j'en déduis que son parcours côtier reste compris entre 17 et 23 degrés Sud". Ni en sus trabajos de 1923 y 1930, ni en 1950 compara las declaraciones concretadas por la carta de Lisboa 1502, *Mundus Novus* y la *Lettera* acerca del recorrido, pues de hacerlo habría descubierto lo siguiente:

La primera después de haber descripto la llegada a la nueva tierra, enuncia: "recorrimos de ella cerca de 800 leguas en dirección a la cuarta de lebeche hacia poniente". Lebeche es sudoeste y poniente, oeste. Agrega después de esa inflexión SSO relativa al conjunto, que corrieron por esos mares "tanto que el polo del mediodía estaba arriba de mi horizonte 50 grados y otro tanto con mi latitud de la línea equinoccial." No menciona los 5º del Cabo San Roque como la *Lettera*, pero eso está bien confirmado por los mapas. Y así tenemos una extensión apuntada en leguas y en grados a lo largo de la costa sin trayecto alguno por siroco, o sea SSE. *Mundus Novus* dice: "Convinimos en navegar siguiendo el litoral de este continente hacia oriente, y no perderlo nunca de vista..." agregando más lejos: "Su principio comienza a los 8º más allá de esa equinoccial. Siguiendo esa playa tan largo tiempo, navegamos que pasado el Trópico de Capricornio, encontramos el polo antártico en su horizonte más alto 50º". Los mapas ofrecen analogía con ese itinerario y asimismo la carta de 1502. Es conveniente notar que seguir el litoral sin perderlo de vista, era andar por SSO, y tal fué el derrotero observado, hasta alcanzar 50º de latitud. Hasta ahora, pues, tanto el itinerario de San Roque en 5º, ó de San Agustín en 8º, hasta 50º S, así en la carta de Lisboa como en *Mundus Novus* coinciden con la toponimia. La *Lettera* ofrece una señalada variante, que en seguida veremos, pero antes, declara como *Mundus Novus* y la carta de Lisboa, que anduvieron de 5º a 50º. "Recorrimos al pie de 750 leguas de esta costa, 150 desde el dicho cabo de San Agustín hacia el poniente, y 600 hacia el lebeche. Luego, a pesar de haber indicado rotundamente que fueron "navegando siempre por el lebeche a vista de tierra" o sea por SSO, agrega que en 32º le confiaron el mando los Oficiales, y que: "comenzamos nuestra navegación por el viento *siroco*... y tanto navegamos por ese viento (siroco, es decir SSE) que nos encontramos tan altos que el Polo del Mediodía se elevaba fuera de nuestro horizonte 52º..." De allí fueron impulsados por un viento lebeche contra una costa ventosa y fría. Nuestros predecesores adhirieron a esta variante; nosotros, después de la rectificación de la lectura de topónimos en los mapas nos inclinamos a la lección de la cartografía, perfectamente concordante con la de *Mundus Novus* en lo relativo al rumbo costero, continuado. Duarte Leite sin más fundamento que su capricho, se aparta de todos los mapas y de todas las cartas, detiene el viaje en 23º

EL RIO CANANOR

NUNCA FUE RIO CANANEA COMO CREYERON LOS PREDECESORES

Pues aparece entre 1502 y 1590 en 29 mapas, 18 de los cuales
presentan ambos ríos

Cartógrafo	Año	Cananea (25°)	Cananor (45° 6 46°)
Kunstmann II	1502	—	R. Cananor
Caverio	1502	—	R. Cananor
Waldseemüller	1507	—	Río Cananor
Ruysch	1508	—	Río Cananor
Tolomeo (Waldseemüller) ...	1513	—	Río Cananor
Kunstmann III. (Pilestrina) ..	1515	R. Cananea	—
L. de Vinci	1515	Cananea	—
Globo Verde	1515-1520	—	Regio de Cananorino
Waldseemüller	1516	—	Río Cananor
Maggiolo	1519	R. Cananea	—
P. Reinel	1519-1522	R. Cananea	—
Schöner	1520	—	R. de Cananor
Turín	1523	R. Cananea	—
Salviati	1526-1527	R. Cananea	—
Castiglione	1526-1527	R. Cananea	Río Cananor
Maggiolo	1527	R. Cananor (sic)	—
Ribeiro	1527	R. Cananea	Río Cananor
Caboto	1528-1544	La Cananea	Río Cananor
Ribeiro (Weimar)	1529	R. Cananea	Río Cananor
Ribeiro (Roma)	1529	R. Cananea	Río Cananor
Verrazzano	1529	R. Cananea	—
Wolfenbüttel (Ribeiro)	1530	R. Cananea	Río Cananor
Oroncio Fineo	1531	—	Cananor
Schöner	1533	R. Cananea	Cananor
Globo Dorado	1535	R. Cananea	Cananor
Oroncio Fineo	1536	R. Cananea	Cananor
Agnese	1536	Río Cananea	Río Cananor
Santa Cruz	1540-1542	La Cananea	(Ca) nanor
Desliens	1541	Cananea	—
Agnese	1543	Río Cananea	—
Desceliers	1550	R. Cananea	—
Agnese	1553	R. de la Cananea	Río de Cananor
Gastaldi	1554	—	Río de Cananor
Anónimo Portugués	1554	Cananea	Río de Cananor
L. Homem	1554	Cananea	—
D. Homem	1558	R. de Cananea	—
A. Homem	1559	R. de Cananea	R. de Cananor
Gutiérrez	1561	La Cananea	Río Cana (nor)
Velho	1562	Río Canane (a)	R. de Cananor
Anónimo Italiano	1564	La Cananea	Río de Cananor
D. Homem	1568	R. de Cananea	R. de Cananor
López	1590	—	R. de Cananor

y lo hace regresar desde allí a Lisboa, pero se guarda muy bien de recordar al lector el itinerario SSO. indicado por las tres cartas como recorrido total de las carabelas. En cambio la reiteración del dato de los 50° en ellas parece incomodarlo y halla esta heroica alegación: *mintiu*, le leyeron por burla esa altura los pilotos portugueses, pues maravíllase el lector, *Vespucio no sabía tomar alturas!* Esto no merece comentarios. Es el caso o nunca de sentirse compungido ante Duarte Leite y lamentarse con él de "*os males causados pelo patriotismo exagerado, que no afan sistematico de disputar facanhas, deturpa ou interpreta capciosamente os acontecimentos*". Mejor no podría decirse, ni con más pertinencia.

Las tergiversaciones no han concluído. Refiriéndose al término de la navegación señalado por nosotros como de 46 ó 47° en Cananor, comenta: "Si au contraire on pense que le Cap Frio a été dépassé, je remarque que Canerio met un pavillon portuguais, tout près de Rio Cananor, en incluant ainsi le petit fleuve dans le Brésil, *donc* ce fleuve, d'aurait pas pu être découvert à l'extrême austral de Sud Amérique comme le veut Levillier?" Tamaña ingenuidad conmovería si se la creyera sincera. ¿De dónde resulta ahora el genovés, autoridad suprema e infalible? ¿Cómo ha de ignorar Duarte Leite, que el pabellón portugués es tan falaz indicación de propiedad donde se encuentra, trasladado por Caverio al final de la jurisdicción *española*, como la costa enderezada maliciosamente en el mapa! Todo esto: pabellón y línea de litoral es manifiesta superchería, destinada a sustraer veinte grados de tierra en longitud a Castilla y pasárselos a Portugal. El pabellón no representa pues un honesto marco, sino las impresiones digitales de un *bandeirante*, y el *donc* de Duarte Leite, lejos de ser ingenuidad es lo que llaman los ingleses un *try on*.

Otro esfuerzo suyo después de haber encogido la extensión del viaje de 1501-1502, fué atribuir a la navegación fracasada de 1503-1504, el origen de los cinco mapas de 1502. Acaso sea ésta su más audaz malicia ya que tiende a nada menos que cortar el contacto de Vespucio con la cartografía. Pero los mapas mismos denuncian estos juegos malabares al rechazarlos. Ciertamente es que primitivos como Kunstmann II, Caverio, Pesaro, y Cantino de 1502 ó 1502-1504, sólo proporcionan indicios. No obstante, éstos toman valor de pruebas exactas cuando se comparan con los de periodos posteriores. Las cartas geográficas cuyos nombres aparecen después de los dichos, en los dos

cuadros que acompañan estos comentarios, depuran inflexiones y latitudes antes mal medidas, rectifican ríos que fueron navegados, cabos y bahías cuyas curvas se barajaron, topónimos que evolucionaron en los mismos sitios y con entera independencia, pero si revelan múltiples periplos que la historia conoce, no por eso dejan de reflejar los rastros de los viajes españoles de 1498, 1499 y 1500 al Brasil norteño y a Venezuela, y el de Cabral de 1500, ya presentes en los primeros. Y son los mismos en los cuales asoman en el Atlántico, *Jordán* y *Cananor* en *Kunstmann II* y *Caverio*, fuera de un largo de costa demasiado extenso en éstos y en *Cantino*, para que un periplo no hubiese ultrapasado la latitud conocida del Río de la Plata. Estos eran hilos suficientes para desenredar la madeja, reconocer la presencia de un largo viaje austral, y atribuirlo a *Vespucio*, único nauta que en cuatro cartas repetía haber corrido hasta 50°, deduciendo del extraordinario hecho la continentalidad del hemisferio, lo que difícilmente hubiese hecho sin navegar a lo largo de la costa, y ver de continuo tierra.

Caben perfeccionamientos en estas conclusiones como en todo lo humano pero pese a quien pese, tenga el lector la certeza de que sus aportes son fidedignos, que hacen justicia a las Españas cuyas gestas quedan grabadas en mapas y cartas y que no inmortalizan mitos, sino nautas de verdad responsables por la osada y tenaz labor de arar en el mar, dibujar costas, describir gentes, y abrir rutas, sin más interés que el bien de las generaciones venideras.

Ferretería - Pinturería - Bazar - Electricidad y Menaje

"BELGRANO"

— DE —

Cossio & Bertani

BELGRANO 3052

T. E. 45 - 3479